



## **Doce estrellas del cielo de María**

### **I**

Dios te salve, Madre  
Reina de los Cielos,  
esperanza nuestra,  
refugio y consuelo.

### **(Coro)**

**Virgen del Milagro,  
gloria de este pueblo,  
en quien siempre halla  
todo su remedio.**

### III

Si son nuestras culpas  
muchas en extremo,  
tus misericordias  
son más con exceso.

### IV

Ya el castigo estaba  
sobre nuestros yerros,  
mas lo detuvieron  
tus piadosos ruegos.

### V

Al pie del sagrario  
allí intercediendo,  
el perdón pediste  
de nuestros excesos.

### VI

Mudando colores  
tu semblante bello  
a entender nos dio  
tu pena y consuelo.

## VII

Empeñada estabas  
y echaste tú el resto,  
para que el castigo  
no tuviese efecto.

## VIII

"Perdona -decías-,  
mi Dios, a este pueblo;  
si no la corona  
de Reina aquí os dejo".

## IX

"Yo por fiadora  
salgo en este empeño,  
y a mi cuenta corre  
no más ofenderos".

## X

Confundirte quiso  
el dragón soberbio,  
pero con tu planta  
le quebraste el cuello.

## XI

Haz, Madre y Señora,  
que todos logremos  
el fruto, después  
de aqueste destierro.

## XII

En esta novena  
que humildes hacemos,  
nuestra petición  
por tu amor logremos.

**Pbro. Dr. Dn. Juan Francisco  
Javier Fernández  
(1760)**





## Himno al Señor del Milagro

(Coro)

**¡Señor del Milagro,  
Cristo Redentor,  
del pueblo de Salta  
no apartes tu amor!  
*del pueblo argentino  
No apartes tu amor!***

**I**

Tras largo camino  
que amparó el milagro  
por mares y montes,  
llegaste a este suelo,  
con tu amor buscando  
el amor de un pueblo.

## II

Más, torpes las almas  
no correspondieron  
la dulce demanda,  
y en olvido ingrato  
dejaron tu imagen  
por un siglo entero.

## III

El duro reclamo  
llegó justiciero:  
sacudir conciencias  
sacudiendo el suelo;  
y hubo terremotos,  
y aflicción, y duelo...

## IV

Y al fin comprendiendo  
tu llamado extremo  
a tus pies llevaron  
su arrepentimiento;  
llanto y penitencia,  
contrición y ruegos.

**V**

Fue entonces que quiso  
la Virgen María,  
que de pecadores  
es Madre y consuelo,  
de Dios ante el trono  
presentar su ruego.

**VI**

Y ante el valimiento  
de la intercesora,  
tu misericordia  
se mostró al momento:  
suspendió el castigo  
y aplacó el siniestro.

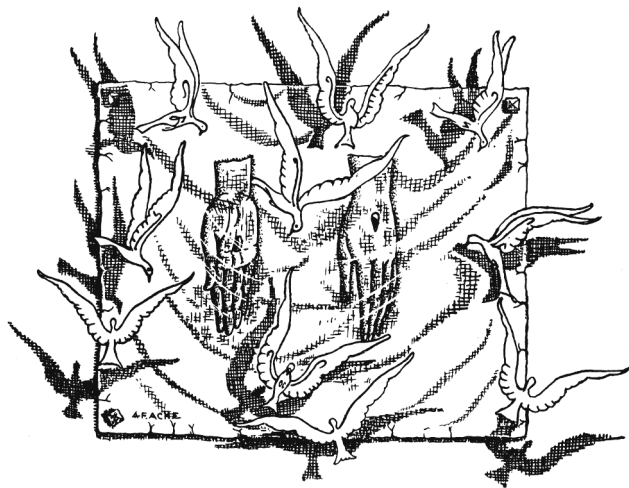
**VII**

Abierta en las almas  
claridad de cielo,  
van pasando siglos,  
y crece con ellos  
la fe con que amante  
te adora este pueblo.

## VIII

Que es segura dicha  
de su amor el premio  
porque desde entonces  
por siempre sabemos  
¡de que somos tuyos,  
de que Tú eres nuestro!

**Emma Solá de Solá (1942)**  
**Música: F. de URKIA - C.R.L.**







**Ejercicio piadoso de la  
entronización  
de las sagradas imágenes  
del  
Señor y de la  
Virgen del Milagro**

*A celebrarse por un ministro ordenado:  
sacerdote, diácono o por un laico  
en la iglesia, familia o en el  
ambiente donde  
se entronicen las imágenes.*

## **1. Salmo introductorio.**

**Salmo 135**

**R. "Demos gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna, su misericordia"**

Den gracias al Señor porque es bueno,  
¡porque es eterna su misericordia! Al  
que en nuestra humillación se acordó  
de nosotros ¡porque es eterna su mise-  
ricordia! **R.**

Y nos libró de nuestros opresores  
¡porque es eterna su misericordia!  
Al que hirió a los primogénitos  
de Egipto ¡porque es eterna su miseri-  
cordia! Y saco de allí a su pueblo  
¡porque es eterna su misericordia! **R.**

Con mano fuerte y brazo poderoso  
¡porque es eterna su misericordia!  
Al que abrió en dos partes el mar rojo  
¡porque es eterna su misericordia! **R.**

*Reunidos en la iglesia o en familia, el ministro dice:*

**† En el nombre del Padre y del Hijo  
y del Espíritu Santo.**

**R. Amén**

*Luego el ministro, si es sacerdote o diácono,  
saluda a los presentes diciendo:*

**La gracia y la paz de Dios, nuestro  
Padre, y de Jesucristo, el Señor, es-  
tén con ustedes.**

*Todos responden: Y con tu espíritu.*

*Si el ministro es laico, saluda a los presentes  
diciendo:*

**La gracia de nuestro Señor Jesucris-  
to esté con nosotros.**

*Todos responden: Amén.*

*Algún miembro de la asamblea introduce de  
este modo u otro adecuado:*

Hay pueblos donde la mano de Dios pareciera haberse detenido en bendiciones. Salta y los devotos que peregrinan al Santuario, pueden contarse entre ellos.

Reconocerlo no es afirmación de orgullo o vanagloria sino la toma de conciencia de una gracia inmerecida y de una responsabilidad inmensa.

Pero fue quizás necesario que la tierra se sacudiera en violentos sismos y terremotos, para que se tomara mayor conciencia de la singular protección divina que guiaba los pasos. Y fue entonces, cuando el Milagro de la Cruz, se hizo también Milagro de ternura en la intervención de María, la Madre.

Y esta tierra de estirpe bravía y generosa, de raigambre heroica, hizo de aquella fe, sacudida en temblores, un compromiso de fidelidad al servicio de la Cruz.

Salta y los devotos comenzaron a vivir un Milagro que dura ya varias centurias. Un Milagro que no se explica sólo por la repetición o la costumbre, que no se reduce a un rito estático o a una forma declamatoria, ni siquiera ya a un espacio geográfico, sino que es historia de salvación en la vida.

El Milagro de Salta es para el mundo. Cada Milagro se espera con ansias, se goza en la alegría limpia de la piedad, se vive en la cercanía palpable de Dios. El Milagro lo llena todo. El Milagro acorta distancias, reduce diferencias, nivela a los hombres en el signo de la fe.

**Cantemos y coloquemos en el lugar dispuesto para el culto, a la imagen bendita de la Bienaventurada Virgen del Milagro.**

*Canto: Doce estrellas del Cielo de María. (Himno a la Virgen del Milagro, pág. 110).*

*Luego de que la imagen está ubicada. Se reza la siguiente oración:*

### **Oración a la Virgen del Milagro**

Inmaculada Madre de Jesús y de nuestras almas, hoy tu pueblo de Salta acude amoroso y lleno de confianza, a buscarte en este hermoso Templo, donde tienes tu morada.

Venimos, querida Madre a tomarte en nuestros brazos, para colocarte en el trono que hemos formado para Ti, desde donde podrás contemplar con ojos benignos tu grande y escogida familia salteña, durante los muchos días que te acompañaremos sin cesar. Venimos a recordar tu amor poderoso cuando, en los terribles terremotos de 1692, bajaste al pie del altar para suplicar misericordia; cuando cambiabas de colores en tu amable rostro, en señal de dolor y de esperanza; cuando saliste en la procesión de penitencia al lado de tu Hijo, el Santo Cristo del Milagro, y todo ello para salvar a este pueblo de su ruina, y hacerlo feliz en el servicio de Dios.

Todas las bendiciones y gracias portentosas que diariamente nos concedes, están presentes en nuestros corazones agradecidos, y venimos justamente a suplicarte no cese tu mano de bendecir-

nos siempre, y tu corazón de amarnos como a hijos predilectos.

Trabajaremos y lucharemos por tu gloria y la de Dios, santificándonos cada día, para llegar, al fin a la eterna morada de la felicidad del cielo. AMEN.

† *Se realiza el **Acto de contrición** de la Novena (Pág. 20 o 64) y el **santo rosario**.*

† *Terminado el rezo del rosario, se dicen las **letanías** (Pág. 220) y se **canta el Himno al Señor del Milagro**. (Pág. 114).*

† *Terminado el canto y entronizada la imagen del Cristo en su espacio dispuesto, **se reza:***

### **Oración:**

Santísimo Cristo del Milagro, Padre amoroso de Salta, hoy llega a tus plantas este pueblo agradecido para recordarte, con vivos sentimientos de fe, los días de amargura que pasaron nuestros mayores y nosotros mismos en los espantosos terremotos de 1692, 1844 y últimamen-



te en 1948, 1973 y 2010, en los cuales has protegido con tu omnipotencia a la ciudad y a las poblaciones de esta provincia, conservando nuestras vidas e intereses y consolándonos en nuestras aflicciones. Hemos comprendido, en nuestra incapacidad y miseria, cuáles son tus pensamientos y deseos: Tú quieres que te sirvamos, oh Padre y Dios de nuestras almas, en el cumplimiento de tu santa Ley y en la práctica de las enseñanzas de tu Redención. Has venido una vez a la tierra, desde el seno del Padre, a morir en la Cruz por toda la humanidad pecadora, y has venido otra vez, en tu dolorosa y querida Imagen del Milagro, a esta ciudad sola para demostrar a sus habitantes, de todos los tiempos, el amor singular que les profesas. Y nosotros, amantísimo Señor, no olvidando tus mercedes y favores, venimos año tras año a sacarte de tu guardada mansión y a morar contigo muchos días, para purificar nuestras almas del pecado, vencer nuestras malas pasiones y vivir una vida

santa, con el apoyo y auxilio de tu divina gracia. AMÉN.

*Se leen ahora los recuerdos que dieron origen al Milagro. (Original del Cngo. Mons. Miguel Ángel Vergara - Salta, 3 de junio de 1954)*

### **Primer recuerdo**

Según lo afirma nuestra tradición, por el testimonio de ilustrados, cristianos y sacerdotes, y caballeros, el celoso Obispo Victoria que bendijo la fundación de esta ciudad de Salta, envió como recuerdo suyo este Santo Cristo, antes de morir, desde España, para que permaneciera en su Iglesia Parroquial y Matriz, como testimonio de su propia bendición y de las bendiciones de Dios. Este Santo Cristo llegó al puerto del Callao, junto con otra imagen de la Virgen del Rosario para Córdoba, en forma prodigiosa sobre las aguas, solo, sin que se supiera en que navío había sido conducido.

Llamando la atención a las autoridades de Lima esta forma de llegada extraordinaria, dispusieron que fuera trasladado a Salta, y conociendo los salteños de entonces el regalo que se les enviaba, salieron de aquí en piadosa caravana varios caballeros y vecinos a recibirlos en el camino.

Según esta tradición llegaron los viajeros con el Santo Cristo, en setiembre de 1592 y lo colocaron en el Templo Parroquial.

*Después de breve silencio se reza lo siguiente:*

**-Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

*El ministro ordenado o laico dice:*

**¡Miren este Soberano Señor,  
cuan hermosísimo y devotísimo es!**

*Todos dicen:*

**¡Verdaderamente es una maravilla  
este Señor!**

(Las palabras de la jaculatoria están tomadas de las documentaciones juradas de 1712).

## Segundo recuerdo

Los primeros salteños recibieron la Imagen del Santo Cristo con agradecimiento en el corazón; y considerándolo una hermosa obra de arte, lo colocaron en el Altar de las Ánimas, para que allí recibieran culto de los fieles.

Pero con el tiempo se olvidaron de darle culto especial, si bien recordaban siempre su origen prodigioso; y pasaron muchos años, quizás cientos, mientras iban dolorosamente conquistando y cultivando la tierra.

El 13 de setiembre de 1692, como a las diez de la mañana, inesperadamente, la tierra empezó a temblar y moverse como enloquecida. Las gentes, presas de espanto, huyeron de sus viviendas, para no morir bajo los escombros, y corrieron a reunirse en el espacio libre de la plaza pública, frente a este templo.

Aquí fueron los clamores a Dios y a la Santísima Virgen, para que salvara a la ciudad de su ruina y a ellos de la muerte.

Los temblores siguieron repitiéndose, y eran tan violentos, que hacían tocar solas las campanas de las torres y agrietaban la corteza de la tierra.

*Después de breve silencio se reza lo siguiente:*

**-Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

*El ministro ordenado o laico dice:*

**¡Miren este Soberano Señor,  
cuan hermosísimo y devotísimo es!**

*Todos dicen:*

**¡Verdaderamente es una maravilla  
este Señor!**

## **Tercer recuerdo**

Los sacerdotes iniciaron la predicación de la penitencia por los pecados cometidos, comprendiendo que así lo quería el Señor. El pueblo acudía contrito al templo, en cuyo atrio se había levantado un altar, y sobre él colocado la Imagen de la Virgen Inmaculada. Pero los terremotos no cesaban, y el clamor del pueblo iba en aumento. Entonces, en el convento de los Jesuitas, el padre Carrión, virtuoso religioso, oyó una voz que decía: "No cesarán los temblores hasta que sea sacado aquel Soberano Señor que tienen olvidado para darle culto y veneración pública. Ante esta manifestación divina fue sacado el Santo Cristo del Altar de las Ánimas y colocado en el atrio junto a la Santísima Virgen; y allí el padre Carrión, lleno de grande emoción y en

medio de ardientes lágrimas, comunicó al pueblo lo que había oído. Las gentes entonces, dirigieron sus clamores y súplicas también al Santo Cristo, pidiendo misericordia y clemencia.

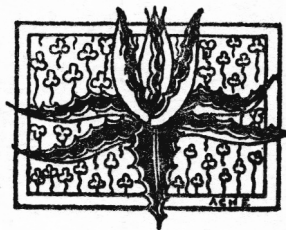
*Después de breve silencio se reza lo siguiente:*  
**-Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

*El ministro ordenado o laico dice:*

**¡Miren este Soberano Señor,  
cuan hermosísimo y devotísimo es!**

*Todos dicen:*

**¡Verdaderamente es una maravilla  
este Señor!**



## Cuarto recuerdo

Mientras iba en aumento el fervor de los habitantes de Salta, los movimientos de la tierra fueron desapareciendo. Los sacerdotes de la ciudad, continuaron por muchos días realizando los cultos públicos ante las Imágenes Sagradas, y allí se vio cómo todos confesaron sus pecados, y recibieron la Sagrada Comunión.

Por último, dando término a esta jornada espiritual, se organizó la gran procesión de penitencia y de sangre, para demostrar sincero arrepentimiento de los pecados, y firmes propósitos de enmienda. Acudieron primero los sacerdotes y religiosos, con sogas al cuello y descalzos; los caballeros, vestidos con ropas de penitencia y escarnio; las damas cubiertas y llenas de ceniza, con sus pies desnudos; los jóvenes de



ambos sexos, los niños, los indígenas y los negros que habitaban en la ciudad; todos dándose azotes, en señal de verdadera penitencia. Así recorrieron las calles, saliendo de la Iglesia Matriz pasando por la Merced y luego por San Francisco, hasta regresar al punto de partida.

*Después de breve silencio se reza lo siguiente:*

**-Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

*El ministro ordenado o laico dice:*

**¡Miren este Soberano Señor,  
cuan hermosísimo y devotísimo es!**

*Todos dicen:*

**¡Verdaderamente es una maravilla  
este Señor!**



## Quinto recuerdo

Cuando cesaron los terremotos, toda la ciudad con sus autoridades civiles y religiosas resolvieron recordar estas misericordias del Señor y de la Virgen del Milagro, todos los años, con una novena de penitencia como la primera. Jamás se abandonó esta práctica, y las generaciones de salteños fueron fieles en su propósito. Así también fueron abundantes las bendiciones de Dios sobre este pueblo venturoso. Cuando en octubre de 1844 un nuevo terremoto asoló estas regiones, Salta fue preservada de la ruina y en los de agosto de 1948; noviembre de 1973 y febrero de 2010, recibió igual gracia de Dios.

Por eso, entre nosotros agradecidos y el Señor y la Virgen del Milagro complacidos, se han establecido el pac-

to de amor y de fidelidad, cuyos vínculos se estrechan cada año más y más.

*Después de breve silencio se reza lo siguiente:*

**-Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

*El ministro ordenado o laico dice:*

**¡Miren este Soberano Señor,  
cuan hermosísimo y devotísimo es!**

*Todos dicen:*

**¡Verdaderamente es una maravilla  
este Señor!**

### **Oración de bendición (opcional)**

*Si se desea, se puede bendecir el hogar y la familia de la siguiente manera.*

*El ministro dice la oración de bendición; si es sacerdote o diácono, la dice con las manos extendidas; si es laico con las manos juntas omitiendo la señal de la cruz.*

**Bendito seas, Dios y Padre nuestro por esta familia tuya (por estos hijos tuyos), aquí reunida (reunidos); concede tu bendición † a esta casa que habitan, pa-**

**ra que experimenten siempre tu protección paternal; sean fieles al Evangelio de tu Hijo Jesucristo y tu Providencia les otorgue la paz y la alegría durante su vida hasta que un día puedan gozar juntos de la casa del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**R. Amén.**

### **Aspersión**

*Acabada la oración, el ministro rocía con agua bendita a la familia, mientras se puede guardar un momento de silencio o cantar un canto adecuado. Puede rociar también el lugar.*

### **Conclusión del rito**

*El ministro ordenado concluye el rito, diciendo: Que la paz y la palabra de Cristo habiten en ustedes, para que lo que de palabra o de obra realicen, sea todo en el nombre del Señor.*

**R. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

**R. Amén.**

*Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre todos los presentes, y santiguándose, dice:*

**Que la paz y la palabra de Cristo habiten en nosotros, para que lo que de palabra o de obra realicemos, sea todo en el nombre del Señor.**

Todos responden:

**Amén.**

*Se puede concluir con un canto apropiado o algunas de las oraciones para nutrir piedad.*